

ISTITUTO PIA SOCIETÀ
FIGLIE DI S. PAOLO
CASA GENERALIZIA
Via S. Giovanni Eudes, 25
00163 Roma
Tel. 06.661 3039 - Fax 06.661 57 208



Queridas hermanas:

Nos llega la noticia que a las 11,15 (hora local), en la enfermería de la comunidad de Alba “Divina Provvidenza”, Cristo resucitado ha llamado a sí, para compartir en eterno su Vida, a nuestra hermana

SORIO MARIA Sor MARIA BERNARDETTA
nacida en Dossobuono de Villafranca (Verona) el 21 de agosto de 1936

Entró en Congregación en la casa de Alba, el 8 de diciembre de 1954. Luego de los primeros tiempos de formación, en los cuales aprendió el arte de la encuadernación, en particular el troquelado y haber cumplido algunos años de estudios escolares, fue trasladada a Roma para el noviciado, que concluyó con la primera profesión, el 30 de junio de 1958.

Desde joven profesa, aprendió a amar el apostolado de la librería, que caracterizará casi toda su vida paulina. Brescia, Treviso, Roma, Turín, Lodi, Pavía, Cremona, Savona, Novara, Trento, Mestre y Como, fueron las comunidades donde ha donado lo mejor de sí misma en contacto con las diversas categorías de personas, religiosas, sacerdotes, seminaristas y laicos, que acudían al centro apostólico. Se preocupaba de conocer el contenido de los libros, el pensamiento de los autores y buscaba de estar provista de estos textos que respondían a las diversas situaciones socio-culturales-eclesiales que se vivían. En Novara y en Mestre desarrolló el rol de superiora local. Desde 1970 al 1971, fue consejera de la provincia Italia Noroeste.

Era particularmente sensible a la espiritualidad paulina y a las riquezas de gracia que experimentaba en Congregación. Su actitud habitual era de alabanza y agradecimiento por los dones de los estaba enriquecida. Algunos años atrás, sintiendo hablar de “mística apostólica” había buscado de concretizarla en su vida y lo explicaba con su propia experiencia: «En la comunión y en la misa digo a Jesús: “Toma posesión de todo mi ser y actúa en mí. Yo te presto mi boca, mis ojos, mis pies, mis manos y tu úsalas para alcanzar a las personas en el ejercicio del apostolado”. Siento que Él lo hace. Siento la energía de su fuerza que sostiene mi poquedad y voy adelante, segura de su fuerza en la obediencia de la gracia del oficio».

Hna. Bernardetta había asimilado bien las enseñanzas del Fundador, dirigidas particularmente a las libreristas, que subrayaban la sacralidad de la misión. Gozaba al percibir el llamado a reflejar la luz de Dio sobre la humanidad (cf. FSP58, p. 311); se sentía en gran sintonía cuando P. Alberione, exhortaba a las hermanas a «llevar la librería en el corazón» (FSP58, p. 315); a «formar una mentalidad diversa en la sociedad, a dar una característica y una nueva dirección» (FSP58, p.436).

Un año atrás en ocasión del sexagésimo aniversario de profesión, escribía: «Alabo al Señor con reconocimiento por mis 60 años de consagración. Alabo a Él con todo el corazón por el amor y los dones de gracia con los cuales ha estado a mi lado en este largo camino. Deseo que mi vida sea un himno de alabanza a la Trinidad. María me ha tenido de la mano, por esto mi canto de alabanza estalla en el corazón. Me siento pequeña y frágil, pero el Señor se ha servido de mi para obrar maravillas de gracia y me ha hecho el don de poderlo servir en este maravilloso apostolado...».

En el mes de octubre pasado, con sufrimiento había dejado, el mostrador de la librería de Como, para retirarse a Alba y recibir los cuidados adecuados para enfrentar el diagnóstico confirmado por los médicos: un tumor al intestino que estaba invadiendo todo su organismo. En estos últimos tiempos ha crecido, en una relación siempre más íntima con el Señor, que continuaba teniendo siempre el primer puesto en su vida. Hasta el último día, su fidelidad a la oración litúrgica, ha sido su consolación y esperanza; la luz que ha transformado su soledad en bendición, el luto en alegría y los sufrimientos en salvación (cf. Est. 4,17).

Con afecto.


sor Anna Maria Parenzan
superiora general

Roma, 14 de marzo de 2019.